

Orientación espiritual en las religiones Nativoamericanas¹

por Scott McCarthy²

Una breve historia de las religiones nativoamericanas

Los Pueblos nativos de las Américas tienen una historia mucho más antigua de lo que es posible determinar por medio de los métodos modernos de medir la historia. Casi ninguno de los Pueblos hace referencia, tal como acostumbran a indicar los antropólogos y arqueólogos tradicionales, a una migración desde Mongolia o Siberia. Más bien, los Pueblos insisten que desde el mismo principio surgieron de esta parte de la Madre Tierra por la voluntad del Creador y que, por consiguiente, siempre han estado aquí. Las personas no Nativas, sin embargo, guiadas por diversas explicaciones científicas, se encuentran sorprendidas y a menudo confundidas por esta creencia. Pero éste es un punto de partida importante en el entendimiento de quienes buscan ofrecer orientación espiritual a los descendientes contemporáneos de los antiguos que habitaban esta parte del planeta, llamada “Isla Tortuga” en algunas tradiciones tribales. Cuando los antepasados de cualquiera de los pueblos del mundo alcanzaron la conciencia humana, su primera actividad probablemente tuvo que ver con relacionarse al medio ambiente que los rodeaba.

¹ Traducción al español del original en inglés de: McCarthy Scott (2014) "Spiritual Guidance in Native American Religion" in *Spiritual Guidance Across Religions: A Sourcebook for Spiritual Directors and Other Professionals Providing Counsel To People of Differing Faith Traditions*, John R. Mabry Ed., Skylight Paths Publishing, Woodstock, Vermont, pp. 16-34.

² Scott Mc Carthy, sacerdote diocesano, escritor, bilingüe vivencial, y firme creyente en el entendimiento entre las dos espiritualidades. Nació en 1947 en Londres (Inglaterra), vivió su juventud en Toronto (Canadá) y luego el resto de su vida en California (EEUU). Después de sus estudios de teología y liturgia (Saint Patrick's Seminary, Menlo Park, Ca), fue ordenado sacerdote en la diócesis de Monterey en 1974. Fue párroco en esa diócesis y ahora es capellán en un hospital. Es Director del Ministerio para Nativos Americanos y Director de Ecumenismo en la diócesis y ayuda en las parroquias vecinas. Gran estudioso de la culturas autóctonas americanas, de temas indígenas y gran viajero ha participado de numerosos encuentros y publicado varios libros como "All One: A Handbook for Worship", "Celebrating the Earth: A Earth-centered Theology of Worship with Blessings, Prayers, and Rituals", el famoso compendium "People of the Circle, People of the Four Directions" y últimamente "Sacraments and Shamans: A Priest Journeys with Native Peoples". padrescottmccarthy@gmail.com

La mayoría de los seres humanos generalmente celebra su espiritualidad y su fe con diversidad contextual. Así como pertenecemos, o nos relacionamos a la (Madre) tierra, así también pertenecemos o nos relacionamos al Creador (o, como dirían algunos, a un Poder Supremo). Nos encontramos viviendo en varias dimensiones, o realidades, al mismo tiempo. Mientras celebramos el presente, nos encaminamos hacia nuestro futuro, conscientes de la herencia del pasado, y lo hacemos dentro del espacio de un medio ambiente particular. Nos damos cuenta de que el medio ambiente cambia cuando vamos de un lugar a otro. Los pueblos nativos siempre han estado y están conscientes de ello.

El lugar donde residimos más seguido es a menudo el que tiene el mayor efecto sobre nosotros. Nos sentimos apegados a nuestro entorno, y nos volvemos bastante familiares con los efectos positivos, así como también con los negativos, que ese sitio en particular tiene para ofrecer a lo largo de las estaciones. Quizás nos maravillemos ante las hojas doradas del otoño, pero también tememos la llegada del frío y la nieve. Quizás disfrutemos de la emoción de una ciudad grande como Los Ángeles, Nueva York, Toronto, la ciudad de México o Rio de Janeiro, pero la desilusión aparece cuando experimentamos las situaciones problemáticas de las super-concentraciones de personas y edificios, los asaltos, la congestión del tránsito y ruido las veinticuatro horas del día. A pesar de que es posible que podamos temporalmente sobreponernos a los efectos menos agradables de nuestro sitio físico o contexto, sin embargo, allí estarán, constantemente delante de nosotros.

Es importante para un guía espiritual saber que desde tiempos antiguos los Pueblos Nativos de las Américas han vivido en hábitats que por cierto eran muchos y muy variados. Siempre reconocieron y apreciaron los regalos diversos que cada región proveía, agradeciéndole tanto al Creador como a la Madre Tierra por lo que recibían. Se adaptaban bien a sus medioambientes. Con el paso de las generaciones, al Pueblo que vivía en un área específica se le reconocía por la manera en la cual vivía con el terreno local. Lenguaje y dialecto, arte y artesanías, canciones y danzas, vivienda y juegos, mitos y espiritualidad – todo esto y más expresaba la relación que tenían con todo lo que les rodeaba.

Algunos vivían una vida nomádica; otros, más arraigados, construyeron viviendas permanentes y plantaron una variedad de cultivos, una abundancia que todavía disfrutamos hoy en día. Muchos de los Pueblos cazaban y recolectaban mientras que a la vez se permitían volver a aldeas permanentes o semi-permanentes. Compartían, intercambiaban y disfrutaban al escuchar historias acerca de lo que sucedía cerca y lejos, del mismo modo que lo hacen muchas personas en la actualidad.

Los Pueblos llegaron a conocer personalmente la geología, la fauna y la flora y los patrones del clima de su hábitat, y encontraron maneras maravillosas, no sólo de sobrevivir los elementos, sino también de sustraer beneficio de todo lo que les rodeaba. Convertían las piedras, los árboles y los animales en herramientas y material de refugio, armas, vestimenta y arte. Objetos hechos a mano, prácticos y hermosos a la vez, pasaron a formar parte del patrimonio cultural de cada Pueblo, y para muchos de ellos sigue siendo así.

El medioambiente físico y su clima siempre tiene algo de control sobre quienes viven dentro de él. A veces el terreno y el tiempo son duros, pero a menudo son propicios para la recreación y una vida más relajada. Hacemos lo que podemos con los materiales que hay a nuestra disposición para sostener nuestras vidas. Para muchos de los Pueblos, el dicho ha sido verdad: “florece donde te plantaron.” Un consejero, un oyente espiritual o un asesor, necesita estar consciente de la atmósfera que rodea al cliente de descendencia nativa, ya se trate de la presencia objetiva de lo que lo/la rodea (como montañas, ríos o desiertos o selva) o de cómo el individuo se relaciona a todo lo que hay alrededor.

Los Pueblos, desde Alaska hasta Patagonia, se consideran uno sólo, y esa unidad contiene una gran diversidad de expresión. Los etnólogos y aquellos que intentan aprender las formas de vida de los

Pueblos los han agrupado, por diversos motivos, en ‘áreas culturales’ a causa de la similitud de hábitat, lenguaje o costumbres. Sabemos que las clasificaciones de los seres humanos, sean académicas o burocráticas o incluso racistas, frecuentemente le han causado dolor e incompreensión a muchos de nosotros. A menudo se debe a que llegaron a conclusiones erróneas tomadas de la información disponible y muchas veces escasa. De todos modos, un guía espiritual debe tener tanto un punto de vista panorámico de los Pueblos Nativos en cuanto a su origen y ubicación, como un entendimiento “cultural” más específico de la descendencia tribal y territorial del cliente, mucho antes de poder evaluar sus necesidades espirituales.

Para una persona Nativa, la tierra (Madre Tierra) y todo lo que (ella) contiene nunca es visto como “objetos”, sino como seres vivos. Sería muy difícil poder ayudar a una persona de descendencia Nativa si el guía espiritual no posee un entendimiento de, y respeto por, la profunda reverencia del cliente por la relación entre el Creador y la Madre Tierra y sus respectivas relaciones con el individuo y con la comunidad.

Tradiciones de orientación espiritual en las religiones Natioamericanas

Para las personas de descendencia Nativa, la orientación espiritual es un proceso continuo, que comienza con abuelos, tíos y tías y pronto llega a alcanzar a la comunidad que rodea al individuo. El lugar donde se vive con otros en la madre tierra, la fauna y la flora, el terreno, también son importantes en cuanto a su relación con la espiritualidad del individuo. El objetivo siempre es la relación (*mitakuye oyasin*, “todas mis relaciones”, como dicen en Lakota).

Tipos de líderes espirituales. En algunas tribus, la persona reconocida como curandero, chamán, herbolario, la persona sabia, o el guía espiritual (a veces, todo junto en un solo individuo) era de un valor inmensurable para el joven, especialmente en la pre-adolescencia y la adolescencia. No sólo se

le conocía por ofrecer momentos de enseñanza o de orientación, sino que dicho líder, a menudo con la ayuda de familiares, preparaba al joven para su momento de “búsqueda de visión” o de ayunar por varios días solo, en el bosque o las montañas. Esto era, y aún lo es para muchos, una época importante para aprender la autosuficiencia y una conexión más profunda con el mundo espiritual, y podía repetirse más adelante en momentos de duda o antes de tomar ciertas decisiones importantes. La preparación podía incluir una ceremonia ritual del sudor antes y después del período de ayuno. Cada tribu tenía ritos especiales para la iniciación de la pubertad, muchos de los cuales han sido olvidados o suplantados en nuestra época.

En una de las tradiciones de orientación es un tío (para los varones) o una tía (para las niñas) quien le imparte a la persona joven las costumbres de la familia, el clan y la tribu a través de los años. Mientras que estos familiares parecen asumir algunas de las responsabilidades de crianza, la sabiduría tribal ha demostrado que ayuda para el crecimiento espiritual también. Quizás el papel que juega es parecido al de “padrinos” responsables, que siempre se interesan por el desarrollo espiritual y moral de sus ahijados. Además de enseñarle a los jóvenes cómo hacer las cosas de acuerdo con las costumbres, le dedicarían cierto tiempo a enseñanzas especiales sobre cómo vivir bien y ser responsables. La tradición de contar historias míticas, a menudo por medio de cuentos llenos de humor, completaba algunas de estas enseñanzas. La conocida y querida caricatura del “Correcaminos” es quizás la versión moderna de esta clase de narración, que explora los vicios y virtudes de los seres humanos. Los cuentos del “Hermano Conejo” basados en tradiciones de los Cherokee y Creek (frecuentemente mezcladas con historias africanas) son otro ejemplo de narración que se va contando de generación en generación para entretener y divertir a los oyentes.

Los especialistas en plantas, herbólogos y antiguos etnobiólogos en los pueblos sabían los nombres y el uso de plantas para sanar y para sus ceremonias. Desde temprana edad los niños se conectaban

al mundo de las plantas; aprendían a pedirle permiso a la planta viva antes de cosecharla y le daban las gracias cuando la usaban para preparar comida o medicinas. Los adultos salían a caminar por los campos y bosques con los niños para presentarles a sus parientes, las plantas.

Prácticas espirituales en las religiones Nativoamericanas

Las prácticas espirituales de los Pueblos son muchas y muy variadas, dependiendo de la tribu y la comunidad. Algunas de las más comunes incluyen:

Danza y canto. La tradición de la danza es una parte integral de la espiritualidad Nativa. Se sigue el ritmo del tambor, que imita el latido del corazón humano. El círculo alrededor de un objeto central, como fuego, o un palo sagrado o un árbol, es algo que se halla en casi todos los pueblos, e incluso hay danzas en las que los individuos giran muchas veces durante la danza para honrar al gran círculo de la vida: de la concepción al nacimiento, a la niñez, a la adultez, a la vejez y la muerte, y el renacer. De este modo, las estaciones terrenales y mortales se recuerdan junto con el ánimo cambiante del corazón humano. La maraca o matraca puede asumir el ritmo del tambor cuando la danza da lugar a la oración. El powwow moderno o fiesta indígena expresa la eterna necesidad de los Pueblo de bailar, aún la danza sagrada. Para los pueblos Nativos, se podría decir que bailar es vivir.

Las canciones no sólo expresan sentimientos, sino que también hablan melódicamente de una conexión continua con el “mundo espiritual”, el mundo que existe al mismo tiempo que nuestro mundo en el que vivimos de tiempo y espacio. A pesar de que algunas canciones puedan parecer algo “compuestas” como las de nuestra cultura moderna dominante, las gentes Nativas generalmente entienden que en realidad son un regalo recibido del mundo de los espíritus, y le “pertenecen” al individuo para el beneficio de los demás, y se deben cantar en ocasiones apropiadas. Muchas veces estos cantos o canciones se expresan en sonidos vocales más que en las formas poéticas occidentales que le resultan familiares a los no-Nativos. Frecuentemente las palabras y frases que se reconocen

están entrelazadas con sonidos como “he-ya” o “na-ná.” Dios, la Madre Tierra, los animales, las plantas, las costumbres ancestrales, las épocas de la vida, los sentimientos, el tiempo mítico, la historia — estos aspectos y más es lo que se expresa en los cantos y canciones que generalmente se acompañan con instrumentos musicales, como el tambor, distintos tipos de maraca, la flauta o incluso la guitarra, el violín o la harmónica. Canciones y a veces, danzas, pueden ser “regaladas” a otros, siempre que el que la esté dando demuestre la apreciación debida. Se usa una voz activa para lograr la claridad. Esta manera de dar un regalo es una manera poderosa y sagrada en que las canciones se pasan de una generación a otra. A pesar de que muchas canciones son sagradas para el individuo, el clan, el grupo y la tribu, otras se cantan según la ocasión, como en un cumpleaños, durante un powwow, o una reunión especial. Algunas canciones provocan la risa o, simplemente, sentimientos positivos.

El tabaco. El uso tradicional correcto del tabaco ha sido guardado por los Pueblos de generación en generación y se sigue celebrando en la actualidad. Hace mucho tiempo la planta sagrada de tabaco era muy preciada como artículo de trueque entre las tribus, y los no-Nativos que comerciaban con las tribus siempre tenían tabaco en su inventario. A veces el tabaco se prepara para una simple “fumada” de todos los días, de una manera similar a la de muchas personas que fuman un cigarrillo o una pipa en cualquier cultura. Otras veces, de acuerdo a la tradición local, se utiliza para la oración y rituales de curación. Los pedazos trozados de la planta, después de ser ofrecidos a los cuatro puntos cardinales, el este, el sur, el oeste y el norte y también a la Madre Tierra y al Creador, se fuman en una pipa larga hecha de madera y piedra. Este rito es importante para la mayoría de las tribus. A veces el tabaco se ofrece en oración y se echa sobre un fuego sagrado. En algunas tribus, especialmente en las regiones del sudeste de los Estados Unidos, a veces el tabaco se usaba ritualmente como purgante interno, para purificar al individuo antes de una ceremonia importante. Después de que tenía lugar la purificación individual o comunal, podía entonces comenzar la

ceremonia. Se podría decir que el uso del tabaco, acompañado de otras hierbas de aroma dulce, lo transporta al individuo del tiempo secular al tiempo sagrado, disipando toda la energía negativa a medida que se va quemando y pasando de mano en mano durante la ceremonia.

Hierbas y Plantas. Como observaban las estaciones del año, los Pueblos sabían cuándo plantar y cuándo cosechar, ya fuera maíz, arroz, bellotas, mandioca o papas, o la infinidad de otras plantas que tenían a su alcance donde vivían. Muchas de éstas aún llenan nuestros platos hoy en día. Los pueblos nativos conocían muy bien los poderes medicinales de ciertas plantas, pero los especialistas, los curanderos, usaban las plantas con oraciones y cantos y ritos para tratar dolencias específicas como fiebres, dolores de cabeza y heridas. Estos líderes espirituales eran siempre muy respetados, y aún en la actualidad tienen un lugar de honor y la admiración de sus comunidades Nativas.

Varias plantas poseen propiedades que ayudaban a producir visiones durante ciertas ceremonias y ritos; pero ya que su uso indebido podía causar peligro y hasta muerte, siempre debía ser guiado por los curanderos apropiados, quienes equilibraban la seguridad del rito con oraciones, recitaciones espirituales, canciones, música y actividades guiadas. El tabaco, el peyote, la *datura*, el cactus de San Pedro, la *ayahuasca*, el *yopo*—estas son algunas de las plantas con propiedades curativas que guardaban y utilizaban los líderes espirituales, tanto hombres como mujeres. Lamentablemente, debido a circunstancias históricas y no porque así lo eligieron, algunas tribus han olvidado estas costumbres y ahora desean volver a aprender algo de sus costumbres perdidas. A menudo los curanderos de otras tribus están dispuestos a compartir sus conocimientos para que se restaure un poco el equilibrio perdido. Pero, ya que son muchas las tribus que tienen que emprender la tarea de rescatar algunas de sus antiguas tradiciones referentes a las plantas medicinales, no es algo fácil de hacer. Un guía espiritual debe conocer las hierbas aromáticas como la salvia, el cedro, el abrotano y el romero que se queman en las ceremonias Nativoamericanas y también las sustancias parecidas al

incienso utilizadas comúnmente en las ceremonias al sur de la frontera de los Estados Unidos, como el *copal*, *palo santo*, *caraña* y romero. Son un muy reconfortantes para quienes saben orar con ellas.

El círculo. Sería difícil medir el alcance del significado del círculo para las personas Nativas. La importancia del círculo se expresa de mil maneras —desde una simple reunión de algunas o muchas personas alrededor de una fogata, a la forma utilizada para construir una vivienda o lugar de ceremonias. El círculo expresa la unidad y la inclusividad. Según sea necesario, se puede agrandar o achicar sin perder su significado de unidad. Los pueblos Nativos siempre han preferido al círculo en lugar del método común de otras culturas de reunir a las personas en filas, como en un aula o una iglesia. Un círculo habla de la ronda de estaciones y la vida en el medio ambiente, de las etapas de la vida humana que incluye el nacer y el renacer mientras que refleja, a la vez, muchos aspectos de las formas físicas que se encuentran en el mundo natural.

Los puntos cardinales. El este, el sur, el oeste y el norte, (junto con los otros puntos intercardinales) siempre han sido importantes para los pueblos Nativos. Ofrecen un sentido de ubicación, de reconocimiento del lugar de la persona sobre la tierra y también dentro de los movimientos de la vida. Aunque hay muchas maneras de describir el significado y función de cada punto cardinal, existen algunas semejanzas en cuanto a esto que los Pueblos tienen en común. El este, dirección del sol naciente, puede hablar sobre nuevos comienzos, mientras que el oeste, la dirección del sol poniente, puede hablar sobre la completación, o hasta de la dirección hacia la cual viajan los familiares fallecidos camino al mundo de los espíritus (el cielo). El sur habla de las brisas cálidas y lo bueno de la vida, mientras que el norte, con sus vientos más fríos, puede describir apropiadamente algunas de las dificultades de la vida. Uno puede, desde cualquier lugar de la Madre Tierra, tener conciencia de los regalos que provienen de cada dirección y recibirlos con alegría: los alimentos, los amigos, las visitas, la lluvia. Cualquier punto del planeta puede ser el centro, y desde ese mismo

centro, uno puede extender su conciencia en oración de agradecimiento o de petición para los pueblos y para todos los demás aspectos de la creación. Esta es la práctica espiritual de tener los pies firmemente plantados sobre la tierra del Creador mientras que se tiene presente la conciencia de saber que uno está relacionado a todo lo que le rodea.

Colores. Los colores tienen un significado especial para los pueblos Nativos de este hemisferio, al igual que lo tienen para la mayoría de las culturas del mundo. El rojo es el color dominante amado por los pueblos nativos de todo el hemisferio. Dependiendo de cada tribu en particular, los colores se asocian frecuentemente a los cuatro puntos cardinales. En la actualidad, en todo Norteamérica y en algunas tierras de Europa, los colores tribales de los Lakota (Sioux), que son el rojo, el amarillo, el negro y el blanco, parecen haber sido adoptados por muchos individuos Nativos y no-Nativos para expresar entendimientos espirituales. En los Andes de Sudamérica el arco iris representa la variedad de colores que la Madre Tierra exhibe, y en las fiestas y ceremonias se llevan banderas especiales con rayas de colores. A menudo se ve el uso del color en la pintura que los danzantes usan para adornar sus caras y cuerpos para los powwows y ceremonias especiales, como la danza del sol y para festines especiales. Los pueblos se adornan cuidadosamente con pintura y se enorgullecen de sus diseños. Algunos de estos diseños coloridos han sido heredados por familias y grupos desde la antigüedad.

Animales y pájaros. Algunas tribus hablan de antepasados animales en un pasado mítico y tienen muchas historias para contar sobre ellos. Estas historias los relacionan a estos antepasados al igual que a los animales del presente con sus características particulares. Estas tribus no sólo respetan a algunos animales, sino que a todos los animales y pájaros, además de respetar a todas las formas de vida, conocidas y por conocer. Es tan intenso su respeto por el hecho de que todos los seres provienen de las manos del Creador, que los pueblos Nativos serían más propensos a aceptar la posibilidad de

que exista vida en otros planetas y galaxias. Algunos pueblos de las Primeras Naciones siguen respetando y honrando la tradición de un animal o pájaro que se aparece en un sueño o en la búsqueda de visión para “adoptar” al individuo, prometiendo guiarlo a lo largo de su vida.

En la niñez temprana los niños aprendieron a apreciar el mundo de los animales y los pájaros. A menudo un adulto le traía al niño un pájaro, un venado joven, un pequeño mapache, una tortuga, un perro u otro animal para que lo criara como mascota. Escuchaban muchas historias sobre animales, especialmente las que se referían a aquellos seres esenciales del mundo natural que los rodeaba que se ofrecían como alimento para los pueblos en épocas de necesidad. El significado de estas historias se confirmaba al ver a los cazadores que regresaban al hogar con pescados y caza. En tiempos antiguos ciertos animales y pájaros, como los venados y búfalos, los halcones y las águilas, habían pasado a formar parte de la cultura tribal y de las historias tradicionales. Después del Contacto, llegó a ser común que los niños mayores de algunas comunidades nativas cuidaran caballos, cabras, ovejas y ganado.

Sueños. Los sueños o visiones, y a veces los trances, son una puerta al mundo de los espíritus y una manera de conocer lo que el individuo debía de hacer para su provecho en el futuro cercano o distante. Las personas de las Primeras Naciones de la tierra siempre han confiado en sus sueños por su conexión con el mundo del espíritu. Con frecuencia se consultaba con un curandero u otra persona de edad para que ayudara a interpretar lo que el soñador había experimentado.

Algunos sueños se revelan en la noche mientras dormimos; otros pueden aparecer durante la búsqueda de visión o ceremonia. A menudo, animales y pájaros o antepasados forman parte del sueño y por lo tanto tienen un significado especial para el individuo. La tradición de la interpretación de sueños parece no destacarse tanto en la actualidad como en tiempos pasados. Sin embargo, un guía

espiritual debe tener presente la importancia de ellos y entender bien cómo se deben interpretar los símbolos de acuerdo con los antecedentes y la herencia cultural del cliente, además de las experiencias de la vida de él o ella.

Dar regalos. El dar un regalo es una persona que le ofrece el corazón y los mejores deseos a otra persona. A veces dar regalos era algo que se hacía después de eventos importante entre grupos de personas, como al hacer un tratado o al hacer las paces después de algún tipo de provocación. De acuerdo con las costumbres Nativas, los regalos siempre se dan libremente y nunca deben devolver. Algunas tribus de Norteamérica tienen la costumbre de regalar cuatro cosas a la vez. El concepto de “cuatro” expresa el carácter sagrado de la acción y que lo que aconteció entre los individuos no se debe tomar a la ligera. El concepto de que “toda la vida es un regalo” es un concepto típico de los Nativos, ya que se considera que todos los seres vivos y todas las posibilidades tienen su origen en las acciones del Creador. Al imitar las acciones del Creador, que es el dador primordial de todos de regalos, especialmente por medio de la Madre tierra, el individuo realiza el propósito de su vida.

Ceremonia del sudor. Los pueblos de América Central y América del Norte siempre han practicado una ceremonia de oración en la que se emplean piedras calientes para obtener vapor dentro de una estructura cerrada como forma de purificar, limpiar y sanar. La estructura donde se lleva a cabo (conocida como *temescal* o *temazcal* en áreas de habla hispana) se ha vuelto muy popular en la actualidad a medida que individuos de tribus que han perdido esa práctica están logrando conocer su valor curativo. Aún en el día de hoy los arqueólogos descubren los restos de esos lugares donde los pueblos de la antigüedad oraban diariamente o con regularidad por la renovación de la vida personal y comunitaria. Especialmente antes de una cacería o batalla, los pueblos nativos recolectaban piedras especiales que luego calentaban al rojo vivo. Después, las piedras se colocaban dentro de una estructura pequeña circular o cuadrada y los participantes entraban para recibir los efectos de los

vapores medicinales calientes en sus cuerpos y pulmones. Esto permitía que el individuo expulsara las toxinas y otros desechos mentales y emocionales por medio de oraciones, canciones y al verter agua sobre las piedras. A medida que la debilidad humildecía a todos los participantes, pronto había nuevas fuerzas a su disposición para ayudarles en sus actividades diarias al salir del rito del sudor. En la actualidad, los presos Nativos tienen acceso a ritos del sudor y, cuando están dirigidos debidamente, se ha comprobado que son muy beneficiosos en la rehabilitación del alcohol y las drogas para participantes Nativos y no-Nativos. El guía espiritual debe experimentar por sí mismo el rito antes de sugerírselo a un cliente.

Prácticas religiosas combinadas. Dicho con franqueza, desde el primer contacto, hace por lo menos 500 años, los Pueblos de las Américas han experimentado un doloroso y continuamente devastador choque cultural con quienes vinieron desde otros continentes. La historia es agridulce. En los matrimonios mixtos, como también en las prácticas religiosas, muchos de los Nativos de esta región del mundo llegaron a expresarse religiosamente con los símbolos de una o varias de las costumbres sagradas de los recién llegados. Si embargo, cierta cantidad de personas siempre ha tratado de conservar las costumbres más antiguas de los Primeros Pueblos de la tierra. Para ellos ha sido difícil mantenerse fieles a las costumbres de los antepasados y celebrar a la vez las costumbres de un modo que sea pertinente a los de esta generación. A veces esta actitud y práctica se llama “espiritualidad tradicional”. Las personas que practican las costumbres espirituales “tradicionales” generalmente no usan en sus ritos los símbolos del Cristianismo ni de ninguna religión del mundo.

Sin embargo, muchas personas Nativas acogieron las nuevas costumbres y las pudieron “traducir” o modificar para aplicarlas a sus propias necesidades. Hasta el día de hoy, por ejemplo, en algunos momentos especiales durante las misas de los Nativos católicos o para las bendiciones, se puede observar el uso de la pipa sagrada, del humo de salvia, cedro o copal, canciones del peyote y gente

que entran danzando al lugar de adoración. Además, en las celebraciones indígenas de los santos patronos católicos, es bastante común ver a Nativos tocando tambores y otros usando *maracas*, tanto en las procesiones como en las danzas.

Las gentes indígenas a menudo expresan su espiritualidad de manera muy simbólica. En muchos lugares, los pueblos Nativos conectaron su propio simbolismo a los ritos católicos y a las expresiones sacramentales. Una cantidad considerable de Nativos ha experimentado las formas Protestantes de adoración durante muchas generaciones, y aún ahora poseen una riqueza de himnos en sus propias lenguas. Algunas de estas tradiciones de adoración, provenientes de la Reforma Protestante, son más auditivas o verbales y menos simbólicas o ritualísticas en sus prácticas. A veces los Nativos que acostumbran asistir a las iglesias de su reserva para adorar al “modo Indígena”, con canciones, humo de salvia, etc., sienten tensión cuando entran al estilo de adoración de una iglesia “blanca”, en la que estos ritos ni se practican ni se aceptan. A menudo sienten la falta de algo ritual o simbólico. Esa diferencia en la manera de adorar puede ser problemática y frustrante para las personas Nativas.

Puede serle útil al guía reconocer que, a pesar de que la mayoría de las personas Nativas han sido afectadas para bien o para mal por las culturas espirituales dominantes, es frecuente que integren a su propia espiritualidad aquello que les gustó de las tradiciones espirituales y la religión de la cultura dominante que los rodea. Lo que sentían que no les beneficiaba, por lo general lo rechazaban. Es probable que este sistema de aceptación y rechazo se practicaba desde antes y después del contacto con europeos y aún más adelante, con personas que venían de otras partes del mundo.

Para muchas personas Nativas, las creencias no son tanto una realidad doctrinal o teológica; más bien se trata de un modo de vida. La integridad y el equilibrio en todas las dimensiones de la vida es algo que se desea alcanzar, tal como se vive y se enseña de generación en generación. El concepto

de tradición es muy importante, no sólo en lo específico de la cultura, como la fabricación de canastas o el el diseño particular de los abalorios (trabajos con cuentas), sino en lo referente a la espiritualidad personal y comunitaria. A pesar de que el individuo prefiera la manera personal o tribal específica de acercarse al Creador mediante ceremonias, existe siempre un respeto y una aceptación de la importancia de las tendencias religiosas de las demás personas. Quizás se pueda decir que a muchos nativos el ecumenismo les resulta fácil porque reconocen la presencia del Creador en todas las personas del mundo entero.

Cómo se entiende el desarrollo espiritual dentro de las religiones nativoamericanas

Para los pueblos Nativos de este hemisferio, el crecimiento espiritual tiene que ver con ser totalmente uno mismo en cuerpo, mente y espíritu, a medida que uno sigue desarrollándose a lo largo de todos los días de la vida, mientras que se mantiene el equilibrio con Madre Tierra y con todos los demás seres (incluso los humanos). Aunque pueda parecer imposible para algunos individuos, algo quizás demasiado difícil, esto incluye, sin embargo, tanto el medio de lograrlo como la meta de todo el crecimiento humano, sin importar cuál sea la cultura de la persona.

Tener consciencia del pasado ancestral de la tribu, banda o grupo propio, es sumamente importante. Esta conexión con un pasado indígena promueve un sentido de orgullo y de posibilidad. Se podría decir que si los antepasados del individuo tuvieron éxito en sus vidas, sin importar los obstáculos que enfrentaron, entonces él o ella debiera poder continuar con la misma tradición y buscar el éxito. Tomando del presente y del poder de los antepasados que residen en el mundo del espíritu (el cielo), se es capaz de vivir con un sentido de propósito que es más grande que uno solo. También es importante para esto poder sentir una conexión, no sólo con el misterioso mundo de los espíritus, sino también con el mundo mineral, el de las plantas y el de los animales. Siempre que sea posible,

el individuo sigue el antiguo modelo al tener una familia y, a pesar de las dificultades de la vida, sigue buscando el equilibrio a su alrededor.

Puntos espirituales comunes para las personas religiosas Nativoamericanas

Tradición. Para algunas personas Nativas, la tradición se entiende como la repetición, más o menos exacta, de lo que a uno le enseñaron; lo que hicieron la generación o generaciones anteriores. Estas personas serán muy conscientes de realizar correctamente, y lo más precisamente posible, las acciones sagradas de los ritos de la manera en que las recibieron. Las canciones especiales, las oraciones y los ritos, (que varían de tribu a tribu) que rodean la ceremonia de la pipa que se practicó de generación en generación, son un ejemplo de la continuidad. Para otros, la tradición significa incorporar lo que uno ha recibido del pasado pero adaptándolo, cuando sea necesario, de manera de que sirva para las circunstancias del presente.

En una era en la que el multiculturalismo y el intercambio global va en aumento, la persona de origen nativo a menudo se siente perpleja. ¿Cómo se hace para vivir la experiencia nativa en un ambiente pluricultural? ¿Qué es importante? ¿Qué es lo que se puede dejar atrás y qué se debe conservar?

Es probable que para una persona Nativa, la tradición no sea ponerse ocasionalmente un viejo vestido heredado o un tocado sagrado como el de plumas de águila de un abuelo, ni se trata de sacar un artículo del gabinete de un museo antropológico para enseñarlo y hablar de él. Más bien se trata de realizar una actividad muy antigua, pero de un modo fresco y nuevo, como... ¡tener un bebé! Y al hacerlo, el antiguo modelo adquiere una nueva expresión en un momento particular de revelación. Algunos componentes se deben dejar atrás a medida que el individuo o la comunidad aporta a la nueva generación lo que se considera realmente importante. La cuestión de la tradición y la cuestión de recibir o de enseñar a la nueva generación lo que es verdaderamente esencial, muchas veces define la forma en que una persona Nativa intenta vivir espiritualmente.

Identidad. Es esencial que el guía espiritual sepa cómo se define el individuo como Nativo. La identidad Nativa es una mezcla heterogénea para individuos y grupos. Están quienes son de “sangre pura” y experimentan su cultura como más o menos intacta. Saben quiénes son sus familiares y pueden identificarse fácilmente con su cultura tribal. Quizás aún hablen su propio lenguaje además del dominante y anticipan ansiosamente la celebración de las ceremonias que se llevan a cabo en momentos importantes en el transcurso del año. Otros, aunque tengan el aspecto de indígena o ciertas características físicas de las personas de las Primeras Naciones, carecen, sin embargo, de la cultura y espiritualidad debida de su pueblo. No han tenido la oportunidad de experimentarla en un entorno donde las tradiciones se practican con regularidad. Es posible que vivan en un lugar urbano donde las costumbres Nativas no son respetadas por quienes les rodean o no son accesibles porque los parientes son distantes y las conexiones familiares son débiles.

Algunos individuos son de “tribus mixtas” o de “sangre mixta”, “raza mixta” *mestizo/a, métis*, y aún no han hallado la manera de relacionarse a ambas partes de su ser. Este problema de identidad también es común en otras culturas. Ocasionalmente uno se encuentra con personas Nativas que aparentemente prefieren estar en oposición unos con otros en lugar de trabajar juntos para promover la armonía espiritual y cultural, especialmente en el contexto de lidiar con los sistemas de valores de la sociedad dominante que frecuentemente son conflictivos. Quienes realmente sufren en estas situaciones tristes son las generaciones que siguen o los niños. A veces lo que resulta difícil es decidir quién pertenece realmente a la tribu o al grupo local. A menudo se trata de las tierras, asuntos de propiedad o ingresos obtenidos de los casinos. Cada tanto se borran nombres de la lista de la tribu por alguna razón u otra, casi siempre porque se sabía que algunos de sus antepasados eran de raza mixta. Pero más común es que se relacione a qué tan “Indio” alguien es según la cantidad de sangre que tenga o el color de su piel o de ciertas características físicas. Muy seguido ocurre que quienes

causan esos problemas se olvidan de un valor importante que todas las tribus y culturas comparten: “el honor de uno es el honor de todos”.

Hay quienes se enteran de que tienen un poco de sangre nativa, pero la información que se les da es algo tenue. Se identifican con una tribu en particular o con un antepasado de quien sus familiares les hablaron y esto los lleva a buscar la espiritualidad Nativa. Estas personas a menudo asisten a las reuniones Nativas como los powwows o a ceremonias especiales como el rito del sudor, y empiezan a colgar ciertos símbolos indígenas como plumas o “atrapadores de sueños” de los espejos retrovisores de sus vehículos como señal de su identidad. Esto los lleva invariablemente a conocer a otras personas que expresan claramente su identidad nativa y que les ayudan a encontrar lo que buscan.

Hay algunos individuos de descendencia Nativa reconocible o verificable que deciden no celebrar o prestarle atención especial a su identidad “india” en la esfera pública. Por ejemplo, mucha gente al sur de la frontera de los Estados Unidos tiene una historia y cultura indígena que se puede verificar históricamente. Sin embargo, no se “sienten” nativos en su ser interior y muchas veces no quieren que se les considere “indios”. Para algunos, la culpa se le puede adjudicar al prejuicio colonial intencional y a los sistemas de castas o aún a los programas educativos represivos del gobierno; para otros se puede deber a muchos años de vivir con el racismo o prejuicio; y para otros más, puede ser que se sientan más cómodos al formar parte del público general y no sientan la necesidad de tener que dar respuestas a las continuas preguntas sobre la diferencia cultural formuladas por la sociedad dominante en la que viven y de la que forman parte. Parecería que los extranjeros tienden a ver a esos individuos como “mexicanos o latinos genéricos”, sin honrar la etnicidad correcta de ellos o su grupo tribal. A veces los hijos de estos individuos son los que logran dejar atrás esa actitud y

recuperar una apreciación más profunda por sus raíces culturales. Los indígenas al norte de la frontera de Estados Unidos experimentan problemas similares.

Muchos grupos tribales siguen practicando la antigua costumbre de “crear familiares”, al adoptar e integrar individuos a sus vidas y familias, y no sólo con estatus honorario. Solamente los individuos que pertenecen a la tribu adoptan. La tribu en sí no adopta; sin embargo, es una tradición aceptada no solamente por la tribu del individuo sino también por la comunidad mayor de Nativos. La persona recibe un nombre, lo cual confirma el verdadero lugar de ese individuo dentro de la comunidad tribal. La tribu espera que la persona adoptada empiece a participar junto al padre o madre Nativo en muchas de las ocasiones de importancia para la familia y la tribu. Las adopciones pueden suceder a cualquier edad y también es posible ser adoptado lateralmente, como hermano o hermana. La adopción en la cultura Nativa no tiene límites raciales.

En los años después del primer contacto con europeos, nuevos pueblos han sido creados de la multitud de razas y culturas que llegaron al continente de las Américas y gradualmente se integraron, se fusionaron, con los pueblos de las Primeras Naciones. En la actualidad, esta nueva “raza de bronce” esta formada incluso por hermanos menores que llevan la sangre y la herencia de padres que llegaron aquí mucho más recientemente, desde tierras lejanas al oeste, en el océano Pacífico y el Oriente. En estos cientos de años, los pueblos de descendencia Nativa han estado viviendo épocas de grandes cambios y sus sociedades han experimentado una fluctuación tremenda. Quizás la sabiduría de todos sus orígenes y culturas y espiritualidades les seguirán sirviendo en los tiempos venideros. Para estos individuos siempre será importante sustraer de estas tradiciones lo que les resulta útil para su crecimiento como seres humanos.

Auto-estima. Algunos individuos de descendencia Nativa sufren de autoestima baja, y, al ser parte de una minoría, se les hace difícil hacerse valer sin sentirse fuera de lugar, hasta cierto punto. Muchos esperan mucho tiempo antes de exigir sus derechos, ante la consternación de muchas personas no-Nativas. Otros se molestan cuando se les acribilla a preguntas. Permanecer en silencio y no mirar a los ojos de quien les hace preguntas es algo que perturba y hasta confunde al interlocutor. Sin embargo, más tarde, en el momento en que a la persona Nativa le parezca apropiado, dará sus respuestas, y dichas respuestas habrán sido cuidadosamente reflexionadas. Además, según la costumbre indígena, cuando las personas se sientan en un círculo, generalmente escuchan, consideran y luego ofrecen ideas, cada persona alrededor del círculo dando su respuesta en su turno. El método entrecruzado de interrumpir cuando otra persona tiene la palabra no se considera respetuoso y nunca es la manera preferida de tener una discusión.

Muchas personas de descendencia Nativa se sienten como extraños que no pueden penetrar fácilmente el contorno del círculo como para sentirse a gusto con todos los demás que lo integran. Se sienten excluidos. Mientras que todos los demás parecen relacionarse bien, ellos exhiben síntomas de soledad y depresión, además de las subsiguientes adicciones al alcohol, las drogas, el sexo y el juego. Muchas personas sufren esta clase de dolor, aunque estén rodeadas de sus propias comunidades étnicas o tribales.

Un buen conocimiento de la historia Nativa es importante para un guía espiritual en lo referente a esto. De qué manera el pueblo del cliente experimentó y sobrevivió los ataques de los invasores debe de tener, sin duda, un efecto en el modo en que las comunidades y los individuos Nativos se perciben a sí mismos. Para muchos de ellos, en especial los que viven en las reservas (*territorios, comarcas*) siempre es doloroso contar y escuchar la historia de lo que les ha sucedido a los Pueblos desde el contacto inicial con europeos y otros. La tradición oral tiene muchos narradores, y esta triste historia se repite de infinitas maneras. El escucharla continuamente, de generación en generación, afecta de

modo realmente profundo a los individuos. Para muchos, toda la triste experiencia de lo que se les hizo a las tribus y comunidades durante tantos años ha engendrado una desconfianza general hacia los no-Nativos, especialmente hacia la gente blanca. Sin embargo, con frecuencia esta desconfianza se va disipando a medida que los individuos tienen la experiencia de que esas personas son seres humanos con alegrías, penas e historias similares a las suyas. La autoestima de la persona de descendencia Nativa se ve fortalecida cuando entabla amistades profundas y duraderas con personas de otras comunidades étnicas.

Vida urbana y vida en las reservas. Las personas indígenas criadas en ciudades lejos de sus tierras ancestrales tienden a tener dificultades para celebrar su cultura nativa y su espiritualidad, mientras que los que viven en las reservas o en tierras repletas de árboles, ríos, pájaros, animales, etc., parecen partir de una situación más intacta histórica y culturalmente. Resulta más fácil para el buscador encontrar guías espirituales y curanderos. Dichos líderes, que están presentes para hacer oraciones en momentos importantes de la vida, también están dispuestos a guiar y aconsejar a los demás. A menudo, la persona que busca un consejo le trae un regalo a estos individuos (como tabaco envuelto en un paño rojo) o les ofrece una comida (una señal de que él o ella verdaderamente aprecia el tiempo que le dedica y la sabiduría que le imparte el líder espiritual.) Algunas veces, a estas personas se les pide que ayuden a otros en las ciudades, y acostumbran a estar presentes en los funerales o ceremonias de recordación, o en eventos especiales donde se reúne la gente Nativa. Sería muy útil para cualquier guía espiritual recomendar a un cliente a estas personas que provienen de la comunidad indígena misma. Estos líderes espirituales generalmente están muy dispuestos a colaborar con otros guías espirituales y con el clero. Reconocen el propósito y la misión que tienen en común y en realidad son los más apropiados para realzar la orientación espiritual por medio de su conocimiento y habilidad para llevar a cabo ceremonias y ritos especiales.

El sentido del tiempo. En el mundo de los no-indígenas, el tiempo está controlado por el reloj. En un momento dado—según lo que marque el reloj—un evento comienza o termina. En el mundo indígena, la hora de comienzo de una ceremonia no la marca el reloj, sino que comienza cuando la gente se haya reunido. Hay una transición entonces, por medio del rito, del tiempo secular al tiempo sagrado, y vuelta. Cuando todos se hayan reunido, será el momento propicio para comenzar. Aunque las guías generales para la coordinación de las ceremonias están relacionadas a las estaciones, y en especial, a los solsticios, el amanecer y la puesta de sol, siempre hay un margen de tiempo mientras que la gente se va reuniendo.

Este modo de organizar y de lidiar con el tiempo puede llegar a ser frustrante para las personas no-Nativas que acostumbran a planear y hacer las cosas según el reloj. Llegar temprano o tarde adquiere un sentido diferente para los Nativos, según el “mundo” o zona en que estén funcionando: la de ellos o la de la sociedad dominante. Sería conveniente que los guías espirituales tengan presente que sus clientes pueden llegar algo tarde o temprano. ¡Se puede ir quemando algo de salvia mientras tanto!

Sitios sagrados, lugares sagrados. Los sitios sagrados son muy importantes y esenciales para todos los pueblos Nativos. A veces se relacionan a la ubicación física del lugar donde surgieron o fueron creados los antepasados, o donde se han celebrado ceremonias desde tiempos inmemoriales. Algunos sitios son lugares naturales junto a ríos, mientras que otros son rocas con formaciones especiales en las montañas, como Bear Butte en las Black Hills Dakota del sur. Otros se construyeron, como los templos de América Central y Machu Picchu en Perú, u otras clases de arquitectura sagrada, como las *kivas* (“capillas” subterráneas de adoración) en el Sudeste de los estados Unidos o los Cahokia Mounds (montículos) en Illinois.

Se sabe que a través de los años y de las generaciones, muchas personas Nativas han sido atraídas por las ciudades en busca de trabajo y no han podido regresar a sus hogares para vivir una vida tradicional. Los jóvenes que procuran buscar y preservar los antiguos ritos y oraciones de sus antepasados, a menudo se hallan viviendo como “extraños en una tierra extraña”. En medio de las grandes ciudades hay “casas de la amistad” que intentan ofrecer un lugar donde los Nativos se puedan reunir y relacionar unos con otros. Casi siempre estos lugares ofrecen consejería y hasta orientación espiritual. Quizás se deban construir nuevos sitios sagrados en las grandes metrópolis y entornos urbanos donde residen muchas personas de descendencia Nativa. Es probable que los que son personas mayores, los que son líderes, tengan que procurar sitios apropiados como salones grandes, parques o lugares en los límites de las ciudades que estén rodeados de belleza natural. Estos sitios deberán ser dedicados al uso sagrado con regularidad. Es posible que en ocasiones estos sitios pasen a ser lugares donde, en un ambiente natural, además de en oficinas, el consejero espiritual pueda hacer lo que él o ella hace tan bien: estar a la disposición de quienes transitan por su camino espiritual.

Conexiones espirituales. Toda la gente tiene, o debería tener, la oportunidad de aprender más y más acerca de sus propias tradiciones espirituales y también aprender algo acerca de las costumbres espirituales de sus vecinos. El futuro de los pueblos Nativos yace en su espiritualidad, no sólo en lo externo de su cultura. La espiritualidad le da un significado más profundo a lo que se hace en nombre de las tradiciones de una cultura en particular. Un consejero espiritual que sea verdaderamente sabio siempre busca esos puntos únicos de conexión espiritual que unen a la gente Nativa consigo misma cuando se encuentra con otros que, al igual que ellos, están buscando el equilibrio y alcanzar su máximo desarrollo como seres humanos al andar juntos por los caminos de la Madre Tierra.